

go, a nosotros nos interesa más un aspecto particular del mismo: su etiología, su origen último: el bigbang de la abulia local. A este respecto, diferenciaremos, simplemente en aras de la claridad expositiva, tres principales corrientes de pensamiento en la historiografía local: aquellas que atribuyen el espíritu abúlico a factores paisajístico-ambientales, los que parecen atribuirlo a factores genético-biológicos, y quienes lo imputan a factores socio-económicos y políticos. Sin duda las tres corrientes están estrechamente relacionadas y a veces se confunden. No ha de dejar de mencionarse, si bien aparte, una cuarta corriente que ve las causas últimas de la abulia local en factores de tipo transcendental o paranormal; aténgase el lector, sin embargo, al carácter pseudo-científico de estas opiniones, lejanas a nuestro espíritu empirista e ilustrado <sup>1</sup>.

### **(1) La abulia, la llanura y el paisaje manchegos: las aguas fétidas.**

La explicación paisajística de la abulia manchega ha tenido un hondo raigambre en los historiadores de lo local. La idea es sencilla: las singularidades naturales del árido paisaje manchego inspiran en el ser humano sentimientos y mentalidades igual de ásperos. Si los acantilados nebulosos inspiraban el taciturno romanticismo de Friedrich y los lagos fineses los solitarios espacios sonoros de Sibelius, el secular manchego sólo llama a la siesta y a la ingesta de gachas y garbanzos torraos. Tan larga es la tradición de esta línea argumental que podemos, de hecho, remontarnos al propio momento fundacional de la ciudad para encontrar el primer ejemplo: es sabido que los primeros moradores de la zona, donde se ubicaba el "Pozo seco de Don Gil", aceptaron la decisión soberana de poblar el lugar con notable disgusto, pues era lugar insalubre por ser muy llano y embalsarse en él aguas ponzoñosas. De tal falta de ánimo en el momento fundacional mismo, magistralmente reflejado en el docudrama "La fundación del Rey sabio", no es difícil inferir una evolución cultural como la que efectivamente ha tenido lugar <sup>2</sup>. El factor agua-pútrida permanecería presente hasta prácticamente nuestros alcantarillados días: testimonio de ello lo daba Antonio Ponz en 1791<sup>3</sup>: "*como la planta de Ciudad Real es una planicie igual por todos los lados, no tienen bastante salida*

*las aguas lluvias, y por tanto en los alrededores se forman algunos pantanos fétidos, que no dexarán de ser perjudiciales para la salud*". El mismo autor nos daba también su diagnóstico y tratamiento de los males morales del ciudadrealeño: "*!Quan fácil sería convertir por ese medio [el uso de las aguas para el riego] muchas de nuestras grandes poblaciones, particularmente esta Provincia de La Mancha y en la de Castilla con este frondoso y agradable acompañamiento, en lugar de la horrididad que se entra por los ojos al descubrirles. Terrenos áridos y pelados sequerales no producen ideas de gusto y alegría.*" En efecto, la lucha contra las aguas pestilentes, metáfora quizás del estancamiento moral y cultural del ciudadrealeño, ha sido una Cruzada que ha costado varios siglos ganar; todavía en 1902, la prensa local plasmaba cómo el Capellán de la Academia de segunda enseñanza, D. Lorenzo Carrillo, "*después de hacer el panegírico del Santo Patrón de España, relató los esfuerzos hechos para desecar las pestilentes lagunas de los Terreros por filántropos manchegos y, por fin, condenó acerbamente la blasfemia y la corrupción en las costumbres patrias, debida a la falta de fe religiosa*" <sup>4</sup>, dejando explícito testimonio de cómo en la mentalidad ciudadrealeña la putridez de las aguas y la corrupción moral parecen ir de la mano. De hecho, pese a las gestas de talla industrial logradas en la bíblica encomienda de subyugación de la tierra, el ominoso atasco del colector de la ciudad parece indicar que las fuerzas de La Mancha atávica todavía conspiran para inundar los hogares de sus pobladores de inmundos residuos fecales.

### **(2) Las explicaciones biológico-genéticas, o el positivismo aplicado al espíritu manchego.**

Esta subcorriente cenagosista, grumosa por así decirlo, de la explicación paisajística del fatum manchego guarda en sí ciertas semejanzas con una segunda que, en cambio, otorga mayor importancia a los efectos del ambiente sobre la constitución biológica de los manchegos que a la que ejerce sobre su condición psíquica directamente. De figurarnos una relación de causalidad de carácter estético-moral entre la cardoncha lagunera que nos rodea y la pertinaz modorra que nos aflige, de adivinar los efectos de un Síndrome de Sthendal inverti-